

EJE TEMÁTICO 1

“La Ley General de Transparencia y las innovaciones cualitativas en la gestión de la información”

CONFERENCIA MAGISTRAL
“El Pluralismo Político en México:
Memoria tangible e intangible”

SEDE:

INAI, Auditorio “Alonso Lujambio”

Diego Fernández de Cevallos

Presenta: Francisco Javier Acuña Llamas,
Comisionado del INAI



El Pluralismo en México: Memoria Tangible e Intangible

Diego Fernández de Cevallos

Presentación

Francisco Javier Acuña Llamas

Qué puede decir más que tengo una enorme emoción la cual se manifiesta, primero porque ésta es la casa de la Transparencia pero también la casa que protege los datos personales. Pero ésta también es la casa que impulsa la formación, la recuperación y la conservación de la memoria nacional a través de una campaña permanente -en acompañamiento con el Archivo General de la Nación- que permite este capítulo especial e inédito.

Ciertamente la realización de un Seminario Internacional de Archivos nos ha permitido convocar a los actores políticos, invitar sugestiva y sugerentemente a los partidos y a los sindicatos para que se apresten -en ese diálogo que empezamos a tener con ellos y que en mayo próximo nos permitirá ser ya órgano garante de estas instituciones en materia de transparencia y protección de datos personales- a recuperar la memoria que en sus acervos está y a veces no está por otras razones. Ése es el objetivo.

Por esa razón reconozco y agradezco muchísimo la oportunidad que me dan mis compañeras y compañeros de pleno, presentes aquí, encabezados por la presidenta Ximena Puente de la Mora, junto con mis compañeras de la Comisión de Archivos y también de la Comisión de Sujetos Electorales, que es en donde se encuentran los partidos políticos y el estamento electoral. Gracias a Patricia Kurczyn y Areli Cano Guadiana.

También agradezco a las personalidades que nos hacen el honor y el gusto de tenerlos en casa, especialmente, al reconocido politólogo electoralista, don Jorge Alcocer; gracias a don Everardo Moreno, a los representantes de otras instituciones y partidos políticos, exlegisladores y diputados; a la directora del Archivo del Partido Acción Nacional, así como a los demás invitados, pero principalmente al elenco de expertos en archivística y en archivonomía que han venido de varias partes del mundo para integrarse a esta experiencia.

Qué se puede hacer cuando se tiene a don Diego Fernández de Ceballos a un lado, afortunadamente, no para debatir, porque en ese caso, siempre se pierde. Se puede mencionar que a Diego Fernández de Ceballos no se le puede presentar sólo poniendo de frente su nombre, sino se tiene que decir que es una figura que representa de manera genuina un coraje cívico, revelado, tallado, esculpido a golpe

de cincel en las configuraciones verbales, de muchas expresiones, pero también en las de cuerpo entero, en sus momentos como legislador, como candidato, como actor decisivo de la negociación para la construcción de un México más estable en democracia.

Simplemente, don Diego, para cerrar esta presentación, para que nos digas con esa sencillez que te caracteriza, llano, pero conciso, directo, a veces punzante en las determinaciones con las que había que enfrentar soluciones que no gustan o que no se comparten, pero siempre cordial en el fondo y en la forma.

Al final de un alegato y de un altercado siempre cerraba con saludos de arreglo, no de disputa. Y por esa razón podemos decir que don Diego, como don Cuauhtémoc Cárdenas y como don Francisco Labastida, que en otros momentos nos acompañarán, son testimonios en vivo, son personalidades que llevan en sí mismos el estandarte de ese México de diálogo, cada uno con experiencias en las contiendas electorales que no favorecieron estrictamente el voto en favor de hacer gobierno en primera persona, pero que efectuaron; sin embargo, una batalla y son testimonios de una actitud democrática admirable.

La exposición que se encuentra al lado y que tuvimos la oportunidad de inaugurar es una recolección de eso: del coraje cívico, una manera de homenaje respetuosísimo, absolutamente neutral que nosotros, como institución, no podemos tener ningún tipo de favoritismo a ningún partido político, a ninguna institución y a ninguna personalidad a pesar de sí reconocer el valor que tienen, porque cada acto de lucha política debe quedar registrado, y si no se registró, debe haber maneras para recuperar esa memoria que le concierne a todo el país y al mundo.

La transformación mexicana de 1876-77, cuando Porfirio Díaz se enfrentó con Lerdo de Tejada y luego de acuñar el Plan de Tuxtepec, que lo llevó al poder. Primero se enfrentó con el propio Juárez, perdió, luego el Plan de la Noria no funcionó, luego enfrentó en elecciones a Lerdo de Tejada, perdió y luego el Plan de Tuxtepec y, por fin, llegó al poder.

Luego de ese periodo, en 1977, es justo el arco de un siglo en el que se inaugura un nuevo momento, con don Jesús Reyes Heróles como ideólogo y el planteamiento de los tres grandes signos que me permiten cerrar: La Ley de Amnistía para presos de conciencia, fundamentalmente de la izquierda fustigada, amenazada, acorralada y que no tuvo la manera de poder hacer militancia abierta y que por esa razón es rescatada la LOPPE, la primera Ley de Organizaciones y Procesos Políticos Electorales y naturalmente la inscripción en el artículo 6° de la Constitución, de esa lacónica expresión: El Estado garantizará el derecho a la información, que durante las primeras etapas se interpretó como una garantía de los partidos políticos para difundir sus propagandas y sus documentos básicos.

No tengo más qué decir que es un honor. Creo que mis compañeras de Pleno lo asienten; a mis demás compañeros que se encuentran en comisiones, algunos incluso fuera del país, porque así es la dinámica que tenemos, agradezco a todos ustedes. Le pido a don Diego que, relajadamente, como sabe hacerlo mejor que nadie, nos regale algunos trozos de esas muchas vivencias, invitando a todos los se encuentran aquí como exdirigentes de partido, como excandidatos, don Everardo Hebrero, nos ayuden a seguir cultivando una charla con los partidos políticos para que se animen a recuperar la memoria, que es de todos.

Muchísimas gracias, Diego Fernández de Cevallos.

Diego Fernández de Cevallos

Empezaré por decirles que para mí es un gran privilegio, uno doble por estar esta mañana con ustedes. Primero por la institución, por la clase y la categoría de la institución que me abre las puertas esta mañana. Y segundo por quienes la integran, y me refiero a sus comisionados con alta categoría humana, profesional, con vocación de servicio y con todo ese equipo humano en donde hay motivo adicional para una clara felicitación.

Parece ser que va ganando el número de mujeres que integran el INAI, y esto vale la pena destacarlo en un México donde todavía los espacios para la mujer se tienen, a veces, que conquistar con mucho dolor y a contrapelo. Pero, por otro lado, déjenme decirles que cuando fui invitado a esta ocasión, me dijeron que se trataba de una charla, de un diálogo y de inmediato acepté porque me encantan, sobre todo porque soy de los políticos que parten de que la lucha política y la lucha por el poder puede acabar con muchas cosas, pero no debe acabar con la concordia. No debe acabar con la unidad, y esto es fundamental si queremos, de verdad, los que trabajamos en la política el bien de nuestra patria.

Lo que sucedió es que a los pocos días, no sé quién, me mandó la invitación formal y habló de una conferencia magistral. Y eso sí dije: para eso yo no sirvo y ahí yo ya no la juego. Estuve a punto de decirles que conmigo no contaban, por fortuna, algunas presiones de hace un momento y demás, ahora me piden que hasta esté relajado. Eso me lo hubieran dicho antes, porque si hubieran ustedes sabido las que pasé para enfrentar ese reto nunca admitido a la buena, lo de la conferencia magistral, ahora sí a buenas horas cuando ya padecí ahora me dicen que quedo liberado.

Pues bien, déjenme decirles que voy a tomar como guía una expresión un párrafo, unas letras que para mí dicen todo. Cuando la comisionada presidenta, la doctora Ximena Puente, afirma, cito textualmente: "Debemos transitar de una transparencia acomodaticia, que aún se sigue observando en algunas instituciones a una transparencia sin miramientos, una transparencia anclada en la cultura y la

ética de todo sujeto obligado". Éste es el fondo de la cuestión, señoras y señores. Los que ya vamos de salida, tenemos que ver con la perspectiva de nuestro tiempo todo lo que ha vivido nuestro país, sobre todo, repasando las cuestiones históricas, pero el núcleo de todo termina siendo, se resume en esas breves palabras: cultura y ética de todo sujeto obligado.

No puede haber leyes suficientes, ni autoridades investigadoras o revisoras capaces de lograr el propósito de buscar en la pluralidad y en la democracia la verdad si no hay conciencia moral, si no hay conciencia ética, si no hay sentido de responsabilidad. Por eso vienen más leyes, se siguen perfeccionando los esquemas y se crea una institución de esta calidad y de esta trascendencia; sin embargo, hay gran insatisfacción en la sociedad. Tenemos que ver en el contexto histórico algunas cosas que sólo mencionaré como punto de referencia para tratar de propiciar esta charla. Procuraré ser muy breve.

Debemos recordar un punto fundamental, desde el inicio de nuestra nación, tenemos una influencia marcada de caudillos e instituciones, unos caudillos que fueron apoyados por instituciones de México y extranjeras. No podemos olvidar que el pluralismo político se da en todas partes, en todos los países, independientemente que como el cultural, el ideológico, el religioso, el étnico, todas las pluralidades con frecuencia se ven afectadas por el egoísmo, por la deshonestidad que obstruye y que impide que lo que debiera riqueza verdadera de la sociedad que es su pluralismo en sus diversas manifestaciones, queda atrofiado y atrapado, queda obstruido precisamente porque unos cuantos hacen de las suyas.

Yo creo que sería importante que partamos de los albores del México de nuestro tiempo, nuestra pluralidad, ética, política, cultural, en alguna forma religiosa, todas esas han sido en buena medida desperdiciadas por este factor humano que tenemos que superar, pero la pluralidad, hay que decirlo también, solamente es riqueza para un pueblo cuando tiene educación y cuando existen autoridades y leyes que la hagan posible y que le permitan florecer.

La pluralidad no necesariamente produce frutos sanos, porque cuando no está encauzada en normas básicas, se hace una diáspora y es una pelea de todos contra todos, donde nadie gana y la patria pierde. Éste es el problema de entender qué tan mala es la concentración del poder en todas sus expresiones, como la diáspora que termina en anarquía. Tenemos que entender que la libertad de los individuos esté orientada -por lo que ha dicho la señora presidenta- en una formación ética, educativa, cultural y que haya instituciones capaces de respetar la ley y de hacerla respetar para que pueda florecer la democracia.

Pero también hay que entender que la democracia no es el gobierno de los más, no es la decisión de las mayorías; la democracia implica la posibilidad de expresarse

todos con libertad y además de los generadores públicos – esas generaciones de bienes públicos– surjan de la contribución de las mayorías, pero también de las minorías. Cuando una minoría es arrasada, se pierde una riqueza de la sociedad y se obstaculiza la democracia.

Nosotros sabemos, por ejemplo, que en la historia de nuestra patria, desde sus inicios, desde sus albores, cómo las instituciones extranjeras fueron conduciendo en cierta medida el destino nacional. Pensemos, por ejemplo, que la fuerza política que alcanzaron Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero fue gracias al apoyo que recibieron de la logia masónica de Rito y Orquino; por su parte, un señor que respondía al nombre de don Benito Juárez, entendió claro y fue capaz de fundar en México la masonería mexicana.

Éstos son elementos que nos pueden decir cómo el caudillo y las instituciones influyen, pero también tenemos al emperador Maximiliano, que fue apoyado por la logia de Europa, la logia escocesa. Así vemos cómo en el devenir de nuestra pluralidad, de nuestro pluralismo político, tenemos frecuentemente influencias extranjeras; son signos de los tiempos, pero hoy les diré que tenemos una realidad moderna, una realidad nueva.

Antes esa pluralidad, esa conciencia social y esos valores de nuestra sociedad se formaban fundamentalmente en la familia, en la escuela y en las iglesias; pero ahora la influencia en la formación de esa opinión pública, de ese criterio individual y humano, esa ideología de cada quien, ese modo de pensar de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo está también influenciada por los medios masivos de comunicación y sobre todo, últimamente, por lo que se llama “las nuevas redes”, ésas que están incidiendo en el modo de ser, de pensar y de vivir de millones de seres humanos. Ya no estamos únicamente en el ámbito de la familia, la escuela y las iglesias. Hoy tenemos además de la importancia del Estado en el compromiso educativo que debe ser irrenunciable, tenemos también influencias que, para bien y para mal, vienen de todas partes del mundo.

Por lo que se refiere a nuestro devenir político de pluralidad y de competencia, podemos mencionar que, en primer lugar, que después de la revolución armada, después de que Porfirio Díaz dejó un país con una gran modernidad económica, un país pacificado, pero con cero democracia, cero pluralidad en la vida de las decisiones públicas, después vinieron los generales armados que dijeron: “Este espacio tiene que ser ocupado”. Y así llegó un hombre civilizado, no militar, fundamental en el desarrollo de nuestras instituciones de hoy, que fue Madero, pero también vinieron después los generales que no querían dejar en una esquina el fusil para competir por la presidencia.

Tenemos casos conocidos como pueden ser los de Andreu Almazán, los de Enríquez Guzmán. Mas hubo un hombre fundamental que, creo que se debe

destacar, un hombre que ciertamente dejó una estela de muerte a su paso, pero que dio un gran paso: Plutarco Elías Calles. Ese hombre que venía de esa lucha armada, de asesinatos, fue capaz de entender, de procurar y de lograr –se dice que por influencia de los Estados Unidos– la primera institución que conocemos como partido político permanente en México.

Hubo antes clubes electorales que se unían en torno de un candidato, personas que nacían y morían con el éxito o el fracaso del susodicho líder, candidato o misionero. Lo cierto es que el primer partido político estable en México es el Partido Nacional Revolucionario, después Partido de la Revolución Mexicana y ahora conocido como PRI. Se pueden hacer muchas críticas de que surgió del Estado y para el Estado, que no tenía una gran vocación democrática, sino de control y de manejo político; puede ser. Pero también hay que entender los tiempos y después de una revolución no podemos imaginarnos una vida francamente civilizada, armoniosa, en paz, culta, que pudiera generar procesos que todavía hoy nos cuesta mucho trabajo alcanzar y, sobre todo, reconocer.

Después de Plutarco Elías Calles, del que se viene naturalmente a comprobar que fueron tan hondas las raíces que dejó esta institución, que decimos con apego a la verdad que la gran mayoría de los liderazgos de izquierda que surgieron en el tiempo posterior hasta nuestros días, prácticamente todos esos liderazgos han nacido en el PRI, se han hecho en el PRI y han disfrutado del PRI. Que después hayan tomado otros caminos, es cierto; pero la fuerza de esa institución es incuestionable.

Podríamos decir que todos los otros partidos políticos pequeños, incluyendo al Partido Popular Socialista, que fundó un gran ideólogo comunista, como fue Lombardo Toledano, también giró en torno de ese oficialismo que ha dejado una marca que hoy tiene presencia indudable en la vida de México.

En 1939, Manuel Gómez Morín, después del vasconcelismo, ustedes recordarán a Vasconcelos como aquel gran universitario, aquel gran secretario de Educación Pública en tiempos de Álvaro Obregón, que se lanza como independiente en una lucha verdaderamente valerosa, entregada, patriótica, pero que termina en la frustración por aquel sistema que todo lo copaba y el fraude electoral que se mantuvo durante tanto tiempo con posteridad a él. Manuel Gómez Morín, como un destacado universitario, como exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México, este hombre entendió que debería de pasarse del caudillo, del hombre providencial, a la vida de las instituciones, porque entendió que el hombre, la mujer somos patria que pasa y que nuestra partida no debe de ser el final de todo para que todo vuelva a comenzar, tiene que darse vida a las instituciones, por eso surge el Partido Acción Nacional.

A partir de esta fundación, se han dado muchos avances en nuestra vida democrática política. Se puede negar, podemos estar inconformes, y muchas razones tenemos

para ello, pero ojalá que tengamos memoria histórica para recordar. Voy a procurar terminar con algo que es fundamental.

Hace menos de 25 años, hace menos de un cuarto de siglo, tal vez todo el proceso electoral en México estaba ordenado, decidido, presidido y resuelto por un grupo político. Esto hay que decirlo, por eso había un padrón electoral en manos del oficialismo del PRI. Además del padrón, las condiciones electorales que emitían la última palabra en materia de triunfos o de fracasos estaba en nombre de un solo partido. Por ejemplo, y aquí hay alguien como Jorge Alcocer, que no me puede dejar mentir. Él y yo formábamos parte de la entonces Comisión Federal Electoral. Enfrente estaba el grupo de representantes del PRI, en términos de ley y los opositores del otro lado, pero también estaba el Secretario de Gobernación, en ese tiempo priista, Manuel Bartlett, secretario de Gobernación, ocupaba la Presidencia de la Comisión Federal Electoral. Pero si ese señor Bartlett y los dos representantes de las cámaras querían votar a favor de lo que proponía la oposición, fíjense ustedes en qué situación nos hallábamos, si el secretario de Gobernación, presidente de la Comisión Federal Electoral, el representante de la Cámara de Diputados y el representante del Senado decían que teníamos razón los opositores, el PRI tenía mayoría frente a ellos, podía y declaraba la última palabra.

Eso no hay que olvidarlo, para que los que hoy se quejan doloridamente de la democracia y que muchas veces no aportan nada para fortalecerla, ellos deben de recordar que sí hemos transitado de manera importante.

Hay muchas anécdotas, viene la fractura del PRI con Cuauhtémoc Cárdenas y Muñoz Ledo, que formaron el partido que ustedes ya conocen: el PRD, que, como todos los demás partidos, se encuentra en tiempos de grandes dificultades, por cierto, no dejo de mencionar algo que me preocupa: ahora que llega un hombre culto, respetable a la jefatura de ese partido, piénsese cómo andaríamos en cultura democrática que un hombre intachable en su historia, conocedor de estas materias, politólogo que nos merece todo respeto, ha dicho algo que, por lo menos a mí, me ha horrorizado. Lo ha dicho con toda claridad, al tomar la jefatura de ese partido: diálogo sí, pactos no. ¿Qué quiere decir esto? Si lo interpretamos bien, que hay que hablar y hablar y hablar en función de la pluralidad, pero pactar no, cuando la política es, ante todo, la posibilidad de que, a través del diálogo, se pueda llegar a conclusiones que le permitan la unidad a un pueblo, lograr una vida mejor y más digna para todos.

Muchas gracias.

Francisco Javier Acuña Llamas

¿Nos permite hacerle algunas preguntas? Una de ellas es la anécdota del columpio que mencionaba en presencia y en diálogo con Jorge Alcocer.

Diego Fernández de Cevallos

En una ocasión, Jorge Alcocer, que ha sido castigado por Dios, porque en sus tiempos, cuando la izquierda venía empujando con mucha fuerza y andaban por ahí unos grupos que, por cierto, lo que tú señalaste de Reyes Heróles, quien le abrió realmente el acceso civilizado a aquella izquierda del Partido Comunista Mexicano que estaba en la clandestinidad y así se incorporó a la lucha civilizada y democrática, gracias a esas reformas.

Por eso cuando uno critica y con más que justificada razón a ese oficialismo, a ese partido de Estado y a que ello implica para mal, también hay que ver que mucho de lo bueno que se ha avanzado en este país, esos esfuerzos de muchos hombres y de muchas mujeres que como en todas partes hay malos, pero también hay buenos.

En esa anécdota estábamos discutiendo si se incorporaba o no un grupo. Tenían registro en la Comisión Federal Electoral el PMS, el Partido Mexicano Socialista, con Heberto Castillo.

Pero cuando salen Cuauhtémoc Cárdenas y Muñoz Ledo del PRI, de la esencia misma del PRI y ellos, socialistas y revolucionarios, le estaban brindando su registro del Partido Mexicano Socialista a la escisión de los priistas, le preguntaron en la Comisión Federal Electoral al Partido Acción Nacional que qué opinaba de que se autorizara esa escisión.

Nosotros indicamos que no había inconveniente, que estaban en su derecho; pero a la salida le dije a mi querido amigo Jorge Alcocer: "Jorge, le están entregando a los priistas toda su estructura de lucha, todo su registro, todo lo que vienen dándole a México".

Él me dio sus razones y dije: "Esto me recuerda esa vieja canción mexicana que nos dice: 'chinita del alma mía, dime quién me lo dijera, que yo pusiera el columpio para que otro se meciera'".

Se molestó mucho; me habló con voz muy fuerte, de la que ahora carece por castigo de Dios, pero a los pocos días me expresó: "Lo que no te perdono es que todas las noches traigo la canción de 'La chinita del alma mía'". Y así fue, se quedaron con todo porque en la política también hay que ver eso: nadie sabe para quién trabaja.

Quisiera cambiar un poco esa imagen que mis enemigos políticos –algunos aquí presentes– han proyectado de mí, la idea del hombre intratable, que solo su verdad vale, que solo sus principios son válidos y de que "todo lo demás, para él, debe ser excluido" y no es así. He sido un hombre que he procurado ser firme, claro, inequívoco hasta donde he podido, pero siempre buscando la cordialidad. Hay un momento que sólo si se entiende como se dio, se puede valorar para que no aparezca una salida falsa.

Estábamos discutiendo precisamente en la Comisión Federal Electoral el entonces PPS, Partido Popular Socialista, leninista, marxista y todo lo que termina en “ista”; me acuerdo que nos acusaba –no sé con cuánto fundamento– de que éramos los representantes del clero político, que éramos los de Estados Unidos, de los yanquis y de todas las maldades de México, herederos directos de Maximiliano y todo aquello, nos había pegado muy fuerte.

Nunca les hicimos mayor caso, era un pequeño grupo que no representaba nada para efectos electorales, pero en esa ocasión, el líder del PPS estaba a mi izquierda, muy ciego ya, el ingeniero Ortiz Mendoza. Yo le hice un pronunciamiento al secretario de la Defensa –no recuerdo si era en ese tiempo Gutiérrez Barrios, creo que era Gutiérrez Barrios– un señalamiento muy duro en nombre del Partido Acción Nacional reclamándole que las boletas electorales y que el padrón era una trampa. Yo reclamaba tal y cual cosa con mucha dureza y firmeza.

De repente, el viejo dirigente pidió la palabra, el ambiente estaba muy tenso, los priistas enfurecidos conmigo, yo con ellos, como tiene que ser. El dirigente expresó: “yo he luchado más de 30 años sin dar ni pedir cuartel en contra de este sujeto”. Me estaba apuntando, me hice para adelante, entonces, pasaba la línea y vinieron así algunas sonrisas.

“He luchado sin dar ni pedir cuartel, ideológicamente, políticamente, programáticamente; jamás he tenido una coincidencia con este señor y con todo lo que él representa. Pero quiero decirles a ustedes, señores comisionados, que en esta ocasión tiene el licenciado Fernández de Ceballos la razón y cuenta con mi voto”.

Yo tomé el micrófono y dije socarronamente: “Pues entonces retiro lo dicho”. Por supuesto, mantuve mi posición, pero quiero dejarles con esto la idea de que: “La política se distingue de la guerra, porque en la guerra somos ustedes o yo y en la política somos ustedes y yo”.

Francisco Javier Acuña Llamas

Don Diego, después de ese tórrido momento del 88, naturalmente, en el que se vio la necesidad de modernizar y de transformar radicalmente la estructura de la manera en la que se tenía que canalizar el respeto al sufragio, al sufragio popular, ¿hubo momentos que usted pueda recordar, con fragmentos, diálogos, por ejemplo, con Cuauhtémoc Cárdenas, diálogos con Rosario Ibarra de Piedra, diálogos con Clouthier, quien era el candidato del Partido Acción Nacional. Y luego, cuando nace el IFE y esos debates succulentos que brindaron esos tribunos como Diego Fernández de Ceballos con Porfirio Muñoz Ledo, con quien hay una relación muy peculiar, siempre de rivalidad, pero intelectualmente también de grandes conciliaciones por la sapiencia y la erudición y también, desde luego, con Cesar Augusto Santiago del PRI.

Nunca se olvidarán esas estampas, por eso queremos recuperar esos momentos célebres del debate fino. Esos dos fragmentos que nos pudieras regalar.

Diego Fernández de Ceballos

Me niego y les voy a explicar por qué. Porque sí se puede contar algo de broma, pero tal vez no de debate duro, porque es tanto como ponerme en una posición relevante frente al que no está presente. Y sólo podré decirlo si no menciono de quien se trata, pero para que ustedes lo puedan entender.

Uno de los políticos más destacados precisamente por su habilidad para el debate, por su capacidad de oratoria, por su cultura, por todo lo que ha vivido, uno los políticos más conocidos, en una ocasión, él era senador, se daba el debate en la Cámara de Diputados sobre la reforma educativa de aquellos tiempos, 92, 93, por ahí. Resulta que para el grupo de la izquierda, la reforma educativa era totalmente empanizada. Éste es un proyecto de Acción Nacional, de acabar con la educación pública, de acabar con los maestros que tengan una cultura que no sea religiosa; esto no lo podemos aceptar.

Desde ahí este hombre, egresado del PRI, desde luego, de donde él fungió en muchos cargo y no daré más datos, porque entonces va aparecer su nombre, él, muy violento, subió a la tribuna a decir: En esta ocasión no vengo a discutir con Acción Nacional, al revés, de alguna manera podría felicitarles, porque ésta es su reforma, señores del PAN, esto es lo que han luchado: contra las tesis de la Revolución Mexicana, contra las libertades de un pueblo, contra esto. Ésas son sus tesis. Por eso no quiero debatir con ustedes, pero sí con los señores del PRI. Qué sorpresa que traigan estas propuestas de reforma educativa que son totalmente de derecha, que son antirrevolucionarias y mucho más.

Y lanza un desafío, yo sí soy hombre que acepta los desafíos, y dice: Quiero pedir que suba a esta tribuna el que me pueda contestar. ¿Quién de todos los aquí presentes y de los que estén fuera de aquí no han sido, de alguna manera, beneficiario, usufructuarios del régimen priista y en algún momento víctimas? ¿Quién de ustedes no ha sido beneficiario, usufructuario o víctima del sistema político mexicano? Dejo la tribuna esperando que ustedes lleguen.

Yo subí y le dije: señor senador, tiene usted la razón. Todos de alguna manera en este país hemos sido beneficiados, usufructuarios y víctimas del sistema político mexicano. Lo único que pasa es que usted es el único de los que están aquí que ha tenido las tres características. Son formas de acabar el debate. En alguna otra ocasión, y este es muy simpático, porque se levantó un tipo a maltratarnos también muchísimo, alguien que había pasado del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana al partido no sé qué y al otro. Muchos pasos por los partidos, lo que ahora ya se acostumbra, en aquel tiempo no era tan descarado. Subió el tipo que había

estado en todos los partidos y en ese entonces, no recuerdo cuál, era michoacano, había sido diputado federal. Sube a mal hablar de Acción Nacional, pero tuvo el cuidado de decir: Señores, yo vengo a poner en su lugar al Partido Acción Nacional y no vengo a hacerlo con ideas más o con críticas que no estén fundadas, traigo sus documentos básicos.

¿Cómo se funda Acción Nacional? Aquí está. ¿Qué dijo Gómez Morín, qué dijo Estrada Sámano, qué dijo Adolfo Crisler? Pero iba leyendo pedazos acomodados. Entonces, le dije a mi amigo Jorge Zermeño: sube a la Tribuna y contéstale a éste, te debes de tardar menos de 30 segundos. Y le pasé una pequeña nota.

Aquí sí lo puedo contar, porque no es muy grave. Subió y dijo: "señoras y señores diputados, le vengo a responder al orador que me antecedió en el uso de la palabra y lo único que les quiero decir a ustedes es que nos horroriza que el señor diputado Alanís Alanís que, fue parte del Partido Popular Socialista, después del Auténtico de la Revolución, después del Ferrocarril, después del Auténtico de no sé qué, después del PESUM, después del PRI y después de esto, ahora traiga en sus manos los documentos básicos del PAN". O sea, muchas veces la política tiene que hacer camino por la alegría, porque si todo es rijosidad, termina en guerra.

Yo creo que estas anécdotas y muchas otras les pueden pintar el devenir de la política en México, porque realmente no debe de ser algo excluyente y, repito, ojalá que todos los partidos actuales entiendan a un pueblo brutalmente empobrecido, un pueblo agraviado todos los días y a todas horas por el asesinato. Si nos horroriza lo que está haciendo el mundo islámico y que lo peor está por venir, no podemos olvidarnos que aquí en nuestra patria, todos los días hay muerte, hay dolor, hay llanto.

Por eso la tarea de los políticos debe de estar con una mirada que llegue al fondo del alma, al fondo del corazón de un pueblo, no en el toma y daca de la política, porque también debemos entender que cuando los ciudadanos le exigimos todo a la democracia, estamos perdidos. La democracia sirve para muy pocas cosas, aunque sean fundamentales. Lo fundamental es que en cada uno de los seres humanos haya conciencia social. ¿Por qué? Porque la democracia puede servir, sí, para ordenar unas elecciones, para tomar determinadas decisiones en función del bien público, pero no puede sustituir la coparticipación, la corresponsabilidad de todos los ciudadanos.

Y cuando alguien me pregunta qué puedo yo hacer por México, en tu tanto y cuanto, en tu pequeño, reducido, insignificante mundo que puedas considerar, tienes una grandeza enorme para que todos los días te levantes con una idea de tu responsabilidad social que tienes que cumplir, porque luego le pedimos a los políticos que corrijan todo y a mí me parece una gran perversidad y una gran maniobra tramposa, hablar de políticos malos y de pueblos buenos. Esto no es verdad, señoras y señores.

Si todo fuera quitar a los corruptos del poder para que llegara el pueblo bueno, en una mañana arreglábamos todos; como si fuera posible quitar a todos los narcotraficantes de hoy para que mañana no hubiera narcotráfico. Eso no es así.

Hoy se puede acabar con toda, iba a decir “planilla” pero me andaba yo equivocando; ¡planilla de políticos!, ¿verdad?, se oye mejor: Toda la planilla de políticos, que entre el pueblo bueno y no encontrarán diferencia.

Francisco Javier Acuña Llamas

Don Diego, para terminar, solo le quiero rogar -desde luego, por el tiempo- una última anécdota, para cerrar.

Fue en la Secretaría de Gobernación -si quiere, sin mencionar el secretario- en un momento muy célebre, que habla de la verticalidad en la política. Por eso me atrevo a pedírsela. Iba usted acompañando al líder de su partido para pelear los resultados de un municipio, cuando los datos estaban aparentemente chuecos.

Diego Fernández de Cevallos

Sí, en este caso se pueden decir los nombres de los susodichos. Hay un hombre -que por cierto, está próximo a morir, muy próximo, está muy viejo, tiene noventa y tantos años- que ha sido un gran mexicano: don Luis H. Álvarez.

Existen muchas anécdotas que me vinculan con él, que los acercan a ustedes a su perfil, para que no digan que todos los políticos son iguales. A mí me consta que en una ocasión, Luis H. Álvarez reclamaba un fraude muy truculento de una elección ante el mismísimo presidente de la república en turno y como él es un viejo de tantos años, pues ustedes inventen al presidente que quieran porque tan viejo como don Luis es el fraude electoral.

En esa ocasión a mí me impresionó la excelente y cuidada presencia del presidente en todas sus formas y en toda su expresión visual; don Luis, con la pierna cruzada, hacia el lado donde yo estaba, reclamaba con mucha dureza. Pero el viejo estaba con el zapato roto. Eso les pinta a ustedes que no todo en la política es de corrupción y de acomodo, ese hombre termina pobre.

El otro caso era muy simpático porque el mismo Don Luis me encaminó a una defensa que yo creí justa, pero que nos pinta por qué en la política hay mucho de un lado y hay mucho del otro. En una elección de un municipio en el norte, un acta electoral definía si ganaba el PRI o el PAN; un acta de cientos de casillas en un municipio.

El acta que nosotros teníamos estaba totalmente inaceptable, todos los datos del número de boletas electorales recibidas en la casilla, de las utilizadas, de las

inutilizadas, de los votos de un partido, de los votos de otro y de las cuentas finales era una trampa total. No podía aceptarse que esa acta se contabilizara para que ganara el PRI.

Y con ese cometido fui con don Luis Álvarez, con el secretario de Gobernación, repito, entonces priista, el licenciado Manuel Bartlett, le reclamamos que no se contabilizara esa boleta por esa irregularidad, que, conforme a la ley debería anularse, dándonos el triunfo del municipio.

Para mi sorpresa, como la de hoy, cuando supe que iba a ser una conferencia doctoral. Le reclamé a Manuel Bartlett, secretario, en presencia de don Luis. Le dije: secretario, esta acta no puede ser contabilizada por esto, por aquello. Y ustedes me dirán: ¿Por qué teníamos que estar hablando con Bartlett? Pues porque era la autoridad electoral, como lo era el presidente de la república, extra ley, pero era el que tenía la última palabra.

De ahí surgen las concertaciones que los propios priistas inventaron, porque les dolía que en Gobernación o en la Presidencia se arreglaran las cosas que estaban de por medio. En esta ocasión hay una peculiaridad, señoras y señores. Resulta que Manuel Bartlett ya nos esperaba con el original del acta. La coloqué en mis manos, la analicé y la advierto idénticas. ¿Por qué idénticas? Porque la tuve que poner a contraluz y lo único que pasaba es que estaba recorrida la copia que en aquel tiempo se daba y, por lo tanto, no coincidían ninguno de los datos. Las firmas auténticas, los datos correctos. Lo que pasaba es que los renglones estaban recorridos. Al ver eso lo único que pude hacer es decirle a don Luis: don Luis, Monclova es del PRI. ¡Vámonos!

Don Luis se disgustó porque le sorprendió, pero el acta era correcta, estaba sólo recorrida y la copia no nos decía la verdad que sí contenía, porque estaban recorridas las firmas. Y al salir, don Luis se puso muy violento; golpeó fuerte la puerta de la camioneta y me dijo: ¡Llévame a mi casa!

Respondí: "Sí, don Luis, pero con dos consideraciones. La primera: no me hable de esa manera tan fuerte porque no es mi padre. Y segundo: el valor no es exclusivo de los norteros".

Comprendimos que tenía razón el secretario de Gobernación, que el acta era válida, que teníamos un error de percepción y que teníamos que ser honestos. Le dije a don Luis: "A mí me enseñó mi padre, me enseñó Gómez Morín y me enseñó usted a ser derechos. Si quiere que venga otro a defender su acta, alquílelo. ¡Connmigo no cuenta!

No alcanzamos a tratar un punto que está de moda y que se los dejo de encargo: los independientes. Éste es un tema de la mayor importancia y aquí termino.

Sólo les pido que tomen en cuenta la posibilidad de leer hoy a un gran politólogo, a alguien que ha sido directivo, ha estado al frente del Instituto Electoral: José Woldenberg, léanlo hoy en Reforma, porque es una cátedra, que para ustedes va a ser muy útil, como lo ha sido para mí sobre los candidatos independientes y los partidos.

Es muy importante porque hoy están de moda, es un tema que era obligado que yo tratara, lo traía por aquí, pero por lo menos les digo si ustedes leen hoy a Woldenberg, les va a dar con mucha claridad la importancia y el peligro de los independientes.

Les agradezco muchísimo, y acuérdense de que la democracia necesita sólo una realidad: que haya demócratas y el pluralismo para que verdaderamente brinde beneficio a la sociedad, que lo único que reclama es que cada ciudadano sea eso: ciudadano, no súbdito.

Felicito a esta institución porque sabemos la gran trascendencia que tiene el INAI para México. Estoy tan convencido de esto de que muchos años antes de que naciera esta institución, cuando yo fui candidato a la Presidencia, algunos de ustedes lo recuerdan, mi lema fue: "Por un México sin mentiras".

Muchas gracias.

